

A comienzos del presente siglo el movimiento modernista renovó el panorama de la literatura latinoamericana. José Martí, Rubén Darío y sus pares dieron una entonación propia a la voz de este continente, que desde entonces ha ido forjando una de las tramas culturales más fecundas y complejas de la historia de Occidente. Las revistas son las fraguas donde los cambios pueden leerse en relieve, con nitidez: bien con la avidez de la conquista por venir o bien con la contundencia de aquello que se sabe sólidamente arraigado. Pasado y presente conviven en ellas, pero la dimensión de sus apuestas es el futuro, la incesante búsqueda.

Este volumen constituye la radiografía más amplia y rigurosa de las revistas que a lo largo de todo el siglo XX han trazado profundas huellas en el itinerario cultural de sus países y de América latina toda. *Martín Fierro* y *Marcha*, *Mito* y *Amauta*, *Contemporáneos* y *Orígenes*, *Contorno* y *Crisis*, *Zona Franca* y *Casa de las Américas*, junto con muchas otras publicaciones, son analizadas por cuarenta investigadores de primera línea, que se dieron cita en Buenos Aires a propósito de un hecho digno de celebrarse: en 1997 *Hispanamérica*, la revista dirigida por Saúl Sosnowski, cumplió veinticinco años de ininterrumpida labor. Como pocas, quizá como ninguna otra, esa publicación ha dado cuenta de estos turbulentos tiempos en el campo de las letras de nuestra América. Termómetro y testimonio de un proceso intenso, de una revisión constante. De allí que el título de este libro no sea en absoluto jactancioso; es un mero reflejo de la verdad: *La cultura de un siglo: América latina en sus revistas*.



ALIANZA SINGULAR

LA CULTURA DE UN SIGLO
América latina en sus revistas

Saúl Sosnowski

AS/12

LA CULTURA DE UN SIGLO

América latina en sus revistas

Saúl Sosnowski (ed.)



LAS REVISTAS Y LOS LÍMITES DE LO DECIBLE:
CARTOGRAFÍA DE UNA ÉPOCA

Claudia Gilman

La preocupación más general de este trabajo surge de la necesidad de desnaturalizar una nomenclatura. Los "60", los "70": fingiendo que la historia gusta de las unidades decimales para expresar sus puntos de densidad. ¿Cómo salir del carácter performativo atribuido a los ciclos calendarios? ¿Cómo no conceder a lo que es sólo economía del lenguaje un peso categorial inmerecido?

Es preferible incurrir en el anacronismo terminológico y hablar más bien de *época* para referirnos a ese bloque temporal caracterizado —más que someramente, por las expectativas radicales de cambio, la percepción de una temporalidad rápida de la historia cuyo sentido y dirección parecían previsibles— por una nueva correlación de poderes mundiales, la creencia en una transformación personal y colectiva del individuo y la mutación definitiva de las instituciones, la subjetividad, el arte y la cultura. Desde la perspectiva latinoamericana, la edición y el compromiso, la revolución y el incipiente afianzamiento de una comunicación entre autores y público caracterizan los comienzos de esa época.¹

¹ Claudia Gilman, "América latina en los años setenta: Surgimiento del antiintelectualismo como tópico de los intelectuales de izquierda", *Actas del Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos*, Secretaría de Extensión, Facultad de Humanidades y Ciencias de la

Sin lugar a dudas, la revista político-cultural constituyó un modo de intervención especialmente adecuado a los perfiles de esa época y de esa relación programáticamente buscada entre cultura y política.² La exigencia del compromiso social del escritor se presentó como una alternativa frente al intelectual de partido y favoreció la proliferación de revistas como el vehículo fundamental de la discusión y difusión de textos latinoamericanos contemporáneos y un modo de pensar la militancia en el plano cultural.

Las revistas corroboran hasta qué punto los sujetos políticos se constituyen en el plano discursivo: ellas fueron uno de los escenarios donde los escritores se ratificaron como intelectuales en la medida en que pusieron su palabra en la dimen-

Educación, Universidad Nacional de la Plata, 1994; "La situación del escritor latinoamericano: la voluntad de politización", en AA.VV., *Cultura y política en los años 60*, Buenos Aires, Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1997, págs. 171-186; "Politizar la literatura: dos décadas y una paradoja", *Travesías de la Literatura Hispanoamericana*, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Filosofía y Letras, UBA, 1995; "La autonomía, como el ser, se dice de muchas maneras", en AA.VV., *Nuevos territorios de la literatura latinoamericana*, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, 1997.

² Corroborados por los abundantes análisis sobre revistas del período publicados últimamente. Véase Judith Weiss, *Casa de las Américas, an Intellectual Review in the Cuban Revolution*, Chapel Hill, N.C., Editorial Castalia, 1977; Susan Frenk, "Dos revistas culturales de los 60: *Casa de las Américas* y *Mundo Nuevo*", *Bulletin of Latin American Research*, 3:2 (1984); Pablo Rocca, "35 años en *Marcha*", *Nuevo Texto Crítico* 11 (1993); María Eugenia Mudrovic, *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1997; Nadia Lie, *Transición y transacción. La revista cubana Casa de las Américas (1960-1976)*, Hispamérica-Leuven University Press, Leuven, 1996; números 9/10 y 15/16 de *América*, Cahiers del CRICCAL, dedicados respectivamente al discurso cultural en las revistas latinoamericanas, períodos 1940-1970 y 1970-1990; y Claudia Gilman, "Política y cultura: *Marcha* a partir de los años 60", *Nuevo Texto Crítico* 11 (1993); "Política y crítica literaria. El semanario *Marcha* en los años de la revolución mundial", *Culturas* 17-18 (1997).

sión pública. Ser intelectual era también ocuparse de sí mismos, interrogarse una y otra vez sobre la definición de su propio lugar en el entramado social. Esa suerte de hipertexto continental formado por la red de las revistas, en donde la lógica de la reiteración se imponía por sobre la de la primicia exclusiva, más característica de estos tiempos, fue el espacio de esa autointerrogación permanente, problemática y compartida. Sería ripioso constatar, revista por revista, la aparición persistente de un artículo. Baste decir, a modo de ejemplo, que "El compromiso intelectual", de Paul Baran, apareció en *Monthly Review*, mayo, 1961; en *Casa de las Américas* 7 (La Habana: julio-agosto 61); en *Marcha* 1089 y probablemente en muchas otras.

La actividad de "puesta al día" del estado de la producción literaria continental fue una característica principal de las revistas del período a través de la cual se reevaluó la producción existente y se renovó el canon latinoamericano con criterios fundamentalmente modernos, que acercaban el horizonte del modernismo y las vanguardias y rechazaban los telurismos, folklorismos y nativismos requeridos para América latina por una suerte de división internacional del trabajo artístico que entonces se impugnó. Hacia 1964, *Marcha*, *Casa de las Américas*, el suplemento "La cultura en México" del semanario *Siempre!* constatan el hecho, declarado por el cubano Ambrosio Fernet, de que ha pasado para la novela latinoamericana tanto la época de las imitaciones como la de la buena voluntad que hace mala literatura.

Muchas revistas subrayaron circuitos que estaban ya presentes en los libros: la dedicatoria de *Cambio de piel* a Cortázar y Aurora Bernárdez, la de *El lugar sin límites* a Rita y Carlos Fuentes, la dedicatoria a García Márquez del relato de Carlos Fuentes "Fortuna lo que ha querido" (publicado en la *Revista de la Universidad de México* 19:2, 1964) y las menciones a colegas que pueden leerse como agradecimientos en *Cien años de soledad*. La consolidación comunitaria fue uno de los pilares de su éxito y, por eso mismo, la medida de ese éxito sirve para conocer la dimensión de esa comunidad intelectual. Al margen de lo que puede haber favorecido a *Cien años de soledad* la teorización de lo real maravilloso americano propuesta por Carpentier, a través de las revistas la comu-

nidad intelectual contribuyó indiscutiblemente a su consagración.³ Fragmentos de la novela aún inédita se publicaron en *Amaru*, 1 (Lima: enero 1967), *Mundo Nuevo*, 9 (París: marzo 1967) y *Marcha* 1351, por lo menos. Rama presenta el anticipo afirmando que, entre los libros que se anuncian para ese año, no hay ninguno que concite mayor interés. ¿Cómo explicar, si no, que Luis Harss dedicara un capítulo de su libro *Los nuestros*, publicado en 1966, a García Márquez, cuando la novela que llegaría a representar la cumbre narrativa latinoamericana todavía no estaba siquiera impresa?⁴ Las revistas fueron el soporte y el síntoma de la creación de esa comunidad, que no fue solamente imaginada. Desde 1962 en adelante existieron varios intentos por organizar e institucionalizar una comunidad intelectual latinoamericana, en un sentido a la vez gremial y político. Desde el Encuentro de Escritores de América en Concepción, Chile, 1960 (véase *Marcha* 996); pasando por el Encuentro de Génova, en 1965; el Proyecto de comunidad latinoamericana de escritores, ideado en Arica, Chile, 1966; el II Congreso Latinoamericano de Escritores, México, 15 al 24 de marzo de 1967 (*Marcha* 1348; *Mundo Nuevo* 13, 1967; *Casa de las Américas*); el XIII Congreso Interamericano de Literatura, Caracas, 1967 (*Mundo Nuevo* 17, "Diario de Caracas", *Papeles* 5 [Caracas], 1967-1968), el Encuentro Latinoamericano de Escritores, Chile, 1969 y el III Congreso Latinoamericano de Escritores, en Puerto Azul, Venezuela, 1970.

En los avatares de esos intentos de agrupación, seguidos también por las revistas, se puede trazar el itinerario de los modos en que la comunidad registró fisuras y disensos hasta llegar a la ruptura del ideal agrupacional. El mapa de la época que las revistas permiten constituir también se caracteriza

³ En "La imaginación de las formas" (*La riesgosa navegación del escritor exiliado*, Montevideo, Arca, 1995), Ángel Rama cuenta cómo acordó con García Márquez la campaña para difundir en el sur del continente los libros del colombiano.

⁴ Incluso en momentos en que fueron revisados los laureles de muchos otros novelistas, la consagración de *Cien años* permaneció fuera de cuestión, tal como lo revelan artículos de *Macedonio* 2 (1969) o *Nuevos Aires* 11 (1973).

por su propia vocación cartográfica:⁵ en esos años, los discursos de las revistas crearon sistemáticamente un objeto, al hablar de él: Latinoamérica, la Patria Grande y su literatura. Muchas sitúan esta creación, que excede la geografía, en la elección misma de sus nombres: *Casa de las Américas*, *Latinoamericana*, *Hispanamérica*. *Marcha*, la pionera, afirma, a través de veinticinco años, esta voluntad de creación sostenida sin pausa por Carlos Quijano y refrendada luego por Ángel Rama en sus aspectos culturales.

El lugar más visible del mapa, el promontorio irradiante, fue sin duda Cuba, la Roma antillana, como la denominó Halperín Donghi. Tema, problema, foco de enunciación privilegiado de los artículos que se propagaban incesantemente del centro a la periferia, Cuba constituyó a decenas de revistas en ecos, corresponsalías, baluartes de su política.⁶ Buena parte de las revistas latinoamericanas de la época constituyeron embajadas de la Isla.⁷ Estados Unidos, en cambio, fue la frontera, la otredad absoluta que ni los cuerpos debían traspasar como lo revela la polémica desatada por la presencia de Neruda en el congreso del Pen Club, en 1966.

Consagración o revolución, usufructo de la autonomía intelectual conquistada en la tarea específica de la escritura o fidelidad a las posiciones del programa ideológico antiimperialista, son tensiones que atraviesan las decisiones de los miembros de la comunidad. En ese marco irrumpe *Mundo Nuevo* (junto con otras políticas que manifiestan el interés norteamericano, vía diversas fundaciones tras las cuales estaba la

⁵ Por ejemplo, en su Manifiesto Breve, la revista argentina *Macedonio* 4/5 (1969) afirma: "La unidad latinoamericana debe ser declarada y sostenida de hecho, desde ya, en todos los órdenes de la cultura por quienes trabajan en ella".

⁶ En la ya mencionada convención de los escritores jóvenes del Perú se resuelve: "ratificar su fe en el destino de la revolución socialista del pueblo de Cuba y en la acertada conducción de Fidel Castro".

⁷ Cuba otorgaba el placet a los embajadores o lo negaba, como en el caso de *Libre*, que lo había pedido por intermedio de Vargas Llosa y Cortázar. Véase Claudia Gilman, "Intelectuales 'libres' o intelectuales 'revolucionarios': El caso de la revista *Libre*, en "Le discours culturel dans les réves latino-américaines de 1970 à 1990", *América* 15/16 (1996).

Agencia Central de Inteligencia, por los intelectuales díscolos de América latina: Plan Camelot, Job, Simpático), subrayando el andamiaje modernizador de la cultura y apoyando la retórica del diálogo y la coexistencia denunciada por Fernández Retamar como los nuevos y refinados instrumentos del capitalismo. Es preciso agregar que *Mundo Nuevo* emergía inmediatamente después de la defunción de *Cuadernos* (la revista del Congreso por la Libertad de la Cultura, que había sido una de las instituciones creadas en la Guerra Fría para combatir el "peligro comunista") y en el marco de una estrategia por seducir y financiar iniciativas intelectuales latinoamericanas en todos los ámbitos: la plástica, la sociología, la literatura. De todo eso habla precisamente la primera declaración del comité colaborador de la revista *Casa de las Américas*, que advierte la necesidad de resistirse a la política de cooptación, uno de cuyos órganos sería, sin dudas, *Mundo Nuevo*.⁸

Marcha, *Siempre*, *La Rosa Blindada* y *Bohemia*, entre otras, publicaron el polémico intercambio epistolar entre Retamar y Monegal, aclarando su apoyo a la posición antidiálogo cubana. Ángel Rama convirtió entonces la sección cultural de *Marcha* en tribuna para su campaña contra lo que denominó las fachadas culturales del imperialismo. En un nuevo horizonte de problemas, los intelectuales progresistas concibieron el fortalecimiento de las fronteras morales, ideológicas y simbólicas como parte crucial de su práctica política. Es un momento de la historia intelectual latinoamericana que merece ser analizado cuidadosamente en el cual la revista como objeto de estudio revela sus límites metodológicos.

La noción de época puede pensarse como "las condiciones para que surja un objeto de discurso", es decir, el espacio de lo decible en un momento y en un lugar dados. Las revistas, al tiempo que buscan traspasar esa frontera, se someten a ellas.

⁸ La declaración del comité de elaboración de *Casa de las Américas* se publicó en *Casa de las Américas* 41 (1967), *Marcha* 1337, *Siempre!* 710 (1967), *Margen*, 2bis- 3-4 (1967). Véase también el editorial "En estos días...", de *Casa de las Américas* 44 (1967); Roberto Fernández Retamar, "Contra la penetración cultural yanqui", *Marcha* 1375 (1967); "La intervención de los Estados Unidos en la vida latinoamericana", *Siempre!* 749 (1967).

Para el estudioso de la época, éste es el límite principal del trabajo con revistas, particularmente cuando la palabra se vuelve objeto de interdicción o control, cuando aparecen en primer plano problemas de táctica, estrategia y alineamiento. ¿Cómo saber qué es lo que se calla?

Hay dos posibilidades de constatar intervenciones que exigen ser verificadas en otros espacios: la primera implica la clausura de la época y por lo tanto, el cambio de los límites de la decibilidad. La exhumación de documentos de circulación restringida tiene sus propios protocolos, uno de los cuales suele ser eludir el presente. De la correspondencia que mantuvieron a lo largo de años Julio Cortázar y Fernández Retamar, *Casa de las Américas*⁹ publicó, ya en 1984, una porción de las cartas del argentino sumamente reveladoras sobre las condiciones de desarrollo de autonomía intelectual en el período, que quedan fuera de la perspectiva del lector de la época. En su carta fechada el 21 de julio de 1966, Cortázar (quien se negó a colaborar con *Mundo Nuevo*) pregunta: "¿Qué ha pasado finalmente con *Mundo Nuevo*? Mis amigos de París me dicen que los tres primeros números son inobjektables desde el punto de vista que te imaginas. Sólo conozco el primero (...)". Hay que aclarar que en ese preciso número (julio 1966) François Fejto escribe una nota en la que no disimula su antipatía respecto de la Revolución Cubana. Y sigue Cortázar: "porque como Monegal insiste en pedirme colaboración, se me ha ocurrido ahora que si la revista se mantiene en un plano digno", publicaría allí su artículo sobre Lezama. La carta concluye afirmando que no contestará a Monegal hasta no tener opinión de Retamar. Los límites del ideal cortazariano de promover los Che Guevara de la literatura se manifiestan en su acatamiento a la disciplina de la autoridad política. Un avatar bastante usual en la relación de los intelectuales y partidos comunistas, como puede verse en la correspondencia y diarios de Benjamin y Brecht.

La segunda posibilidad de constatar esos límites es confiar en la inestable metodología de la suerte. En este caso el hallazgo azaroso, en una biblioteca parisina, del número 1 de *Mundo Nuevo* profusa, libre y privadamente anotada en los

⁹ *Casa de las Américas* 145-146 (1984).

márgenes por el propio Cortázar. Sus notas manuscritas al reportaje a Carlos Fuentes poseen un registro totalmente alejado del rechazo militante: complicidad de amigo que agradece elogios, pide que no se olvide a Marechal y agrega junto a Bolívar el nombre de San Martín, rematado por un "che" bien porteño, interjectivo y juguetón, más cerca del capocómico Pepito Marrone que del protagonista de "Reunión".

Los límites de lo decible, fronteras de la época, pueden ser atravesados sólo por el infinito sarcasmo o el infinito genio. En uno de los momentos particularmente complejos de la relación entre intelectuales y Revolución Cubana (momento que no se exportó al continente), uno de los últimos números de *Lunes de Revolución* recoge declaraciones a propósito del inminente I Congreso de Escritores y Artistas de Cuba.¹⁰ En idiosincrásica asintonía con los discursos más previsibles de sus colegas, Lezama Lima declara:

La nueva morada de los artistas se extiende en la voz organizada de una virtud congresional, donde la severidad del canon de las formas adquiere el andantino de una marcha que lo lleva a la alegre melodía de su eternidad. (...) Casa para la imagen y congreso para las formas creadoras revolucionarias. Albricias, luz del mediodía, templo para las definiciones de la Minerva que esculpe el caballo volador.¹¹

¹⁰ "Un congreso de escritores y artistas", *Lunes de Revolución*, número 109, 11 de junio de 1961. El Congreso tuvo lugar del 26 al 30 de junio de 1961.

¹¹ *Ídem*.

LA QUINTA RUEDA Y PEC: DOS MIRADAS A LA CULTURA. CHILE, AÑOS '60

Soledad Bianchi

Antes de comenzar a (h)ojear

De las numerosas revistas chilenas de la década del '60 (que para mí se cierra, en Chile, en 1973), una de ellas, *PEC*, era blanco inevitable de críticas y fustigaciones de las colectividades políticas: del centro (Democracia Cristiana, en especial) y, por supuesto, de la izquierda; a su vez, estos grupos fueron sus objetivos principales de descalificación.

A *PEC* se le acusaba de estar financiada por la CIA y efectivamente, por la concurrencia de algunos de sus colaboradores, podría pensarse en su proximidad con el Congreso por la Libertad de la Cultura¹ que, además de su sede, tenía en Santiago una galería de arte. No obstante, desde sus inicios, *PEC* se declaró autónoma:

Con esta publicación queremos realizar el sueño de todo periodista honesto: ser lo más independiente posible. Este anhelo es casi inalcanzable en los países dictatoriales; es negado totalmente en los países fascistas y comunistas; sufre graves limitaciones en nuestras democracias. (...) Con *PEC* nos esforzaremos en alcanzar

¹ Véase más adelante la referencia al ILARI (Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales).